



Agrupación de Hermandades y Cofradías de Almería

Exaltación Glorias



2017

- Ángel Becerra Gómez -

A la petición de la presidenta de la Agrupación de Hermandades y Cofradías, de los Presidentes y Hermanos Mayores de las Hermandades de gloria ¡Gracias! Por invitarme a ser Pregonero Exaltador de las Glorias de María de Almería. Acepto este gran regalo con mucho respeto, pero también con mucha alegría por poder pregonar a la elegida por Dios para ser la Madre de Nuestro Señor Jesucristo y también Madre nuestra.

*Amado redentor y Señor mío Jesucristo,
yo indigno siervo tuyo, sabiendo el placer
que te proporciona quien trata de glorificar
a tu Madre Santísima a la que tanto deseas
ver amada y honrada por todos,
voy a proclamar hoy a estas Vírgenes de Almería de Gloria,
como son nuestra Patrona, la Virgen del Mar, la Virgen del Carmen Coronada, Reina de las
Huertas, la Virgen del Rocío, y la Virgen del Carmen de Pescadería.*

Y pues con tanto afán toma las Glorias de esta Madre, y a nadie más digno puedo dedicar esta exaltación. Te lo dedico y encomiendo, recibe este pequeño obsequio como muestra del amor que te tengo a ti y a tu amada Madre protégelo haciendo llover luces de confianza y llamaradas de amor por estas Vírgenes de mi querida Almería, sobre aquellos que las escuchen, ya que a Ella la has constituido Esperanza y refugio de todos los redimidos y en premio de este humilde pregón concédeme encender en los corazones de los aquí presentes que disfruten al sentirse hijos muy amados de María Santísima.

Y antes de adentrarnos en el desarrollo del pregón, nos ponemos de pie y rezamos lo que a Ella tanto le gusta... Dios te Salve...

“Dios te Salve, Reina y Madre de Misericordia”

Nuestra confianza en María ha de ser grande, por ser Ella la Madre de la misericordia.

Habiendo sido exaltada la Virgen María como Madre del Rey de Reyes, con toda razón la Iglesia la honra y quiere que sea honrada por todos por el título glorioso de Reina. Si el Hijo es Rey, con toda razón la Madre debe tenerse por Reina y Señora, desde que María dio su consentimiento de ser la Madre del verbo eterno, desde ese instante mereció ser la Reina del Mundo y de todas las criaturas.

Si la carne de María no fue distinta a la de Jesús ¿cómo puede estar la Madre separada del reinado de su hijo? Por lo que debe pensarse que la gloria del reinado no solo es común entre la Madre y el Hijo, sino que es la misma. Y si Jesús es el Rey de universo, Reina también los es María.

*Madre de Dios y Señora mía
Desde tu trono elevado dígnate
Volver los ojos a mi, pecador,
Dios te ha hecho tan rica
Para que puedas socorrer a los pobres
Y te ha constituido Reina de misericordia
Para que puedas aliviar a los miserables.*

*Mírame y ten compasión de mí
Mírame y no me dejes
Cámbiame de pecador en Santo
Veo que nada merezco por mi ingratitud
Debiera verme privado de todas las gracias
Que por tu medio he recibido del Señor
Pero tú, que eres Reina de misericordia,
No andas buscando méritos,
Sino miserias y necesidades que socorrer
¿Y quién más pobre y necesitado que yo?*

*Te diré con San Buenaventura, Señora,
Me pongo bajo tu servicio
Para que del todo me moldees y dirijas.
No me abandones a mí mismo
Gobiérname, Tú, Reina mía.
Mándame a tu arbitrio
Y corrígeme si no te obedeciera,
Soy todo tuyo, sálvame (sal 118)
No quiero que nadie me aventaje
En honrarte y en amarte,
Así lo prometo, Y con tu ayuda,
Así espero cumplirlo, Amén, Amén.*

María, Vida y dulzura

María es nuestra vida porque Ella nos obtiene el perdón de los pecados.

María halló la gracia para nosotros los hombres, por lo cual nos exhorta San Bernardo con estas palabras.

“Busquemos la gracia, pero busquémosla por medio de María. Si hemos tenido la desgracia de perder la amistad de Dios, esforcémonos por recobrarla, pero por medio de María, porque si la hemos perdido, ella la ha encontrado”.

Ella la encontró para los pecadores que la habían perdido. Corran por tanto los pecadores que habían perdido la gracia a María, que en Ella la encontrarán.

Si deseamos la gracia del Señor, vayamos a María, que la encontró y siempre la encuentra. Y porque Ella ha sido y será siempre lo más querido de Dios, si acudimos a Ella, ciertamente la encontraremos. Ella dice en el cantar de los cantares, que Dios la ha colocado en el mundo para ser nuestra defensa:

*“Yo soy muro y mis pechos
como una torre: desde que me hallo
en su presencia he encontrado la paz”(CT 8,10)*

María esperanza del Pecador

*Tú eres llamada por toda la Iglesia,
Y por todos los fieles proclamada,*

*El refugio de los pecadores.
Si yo fuera Santo, no necesitaría misericordia,
Pero porque soy pecador,
Recurso a ti, que eres la madre de la misericordia,
Me pongo en tus manos, dime que he de hacer,
Y dame fuerzas para cumplirlo.
Jesús quiere que yo recurra a ti, que eres
Su Madre, para que por tu gloria, y su gloria,
Él me manda a ti, para que me socorras.
Heme aquí, María,
Dile que soy tuyo, nada más te pido.*

María, Esperanza nuestra

*Con razón toda la Iglesia la llama Madre
De nuestra Esperanza, la Madre que hace
Nacer en nosotros, los bienes inmensos
y eternos de la vida bienaventurada.
San Basilio dice: que después de Dios,
No tenemos otra esperanza más que María*

*Madre, vida, refugio y esperanza nuestra
Bien sabes que tu hijo Jesucristo,
además de ser nuestro abogado perpetuo
ante su eterno Padre, quiso también
que Tú fueras ante Él intercesora nuestra,
ha dispuesto que tus plegarias ayuden a nuestra salvación.*

*Espero, Señora, que me he de salvar
por los méritos de Cristo, y por tu intercesión.
Conozca el cielo y la tierra,
que el protegido por ti jamás se pierde.
Madre de Dios omnipotente,
dile a Dios que soy tu siervo,
que me defiendes y me salvaré.*

*Yo me fío de ti, María
En esta esperanza vivo,
Y en ella espero morir diciendo,
Jesús es mi única esperanza,
y Tú después de Jesús, Virgen María*

María nuestra Mediadora, a ti suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas

María intercede por nosotros.

El invocar y rezar a los santos y especialmente, a la Reina de todos los Santos, María Santísima, a fin de obtener la gracia de Dios, es no solo lícito, sino útil y Santo, y es verdad de

Fe defendida por los concilios contra los herejes que la condenan como cosa injuriosa para Jesucristo, que es el único mediador.

San Bernardo afirma que Dios ha colmado a María con todas las gracias, para que los hombres por medio de María, como por un canal reciban todos los bienes, y el Santo hace la reflexión de que en el mundo, antes de que naciera la Santísima Virgen, no había para todos los hombres esta corriente de gracia, porque no existía este anhelado acueducto. Pero que para esto ha sido dada María al mundo, para que por este canal llegase de continuo las gracias a todos. Por Ella viene del cielo cuanto de gracia llega al mundo, todas vienen por la mano de María.

La llamamos: Mediadora, Intercesora, Luna y puerta del cielo, Tesorera de las gracias, Cooperadora de nuestra redención, Camino hacia Jesús y Nuestra Esperanza.

*María, si tú me proteges, nada temo
No temo por mis pecados,
Porque me puedes conseguir perdón de todos
Con una palabra que digas al Señor.*

*Si tú me amparas, lo espero todo, porque lo puedes todo.
Madre de Misericordia, en ayudar a los pecadores,
Pones tu gozo y tu gloria, dime lo que he de hacer para agradar a Dios,
Que quiero hacerlo presto y con tu ayuda.
María, eres mi Madre, mi luz, mi consuelo,
Refugio y esperanza mía...*

Y llegamos a María nuestra abogada

Ea, pues, Señora, abogada nuestra

María es abogada nuestra, tiene poder por ser Madre de Jesús.

Es tan grande la autoridad de las madres sobre los hijos, que aunque estos sean reyes y tengan poder absoluto, sobre todas las personas de su reino, nunca las madres serán súbditas de sus hijos.

Es verdad que Jesús, ya en el cielo, a la diestra del padre, lo explica bien Santo Tomás, aun en cuanto hombre, tiene dominio supremo también sobre María. Sin embargo, siempre será verdad que en un tiempo, mientras vivió en la tierra nuestro redentor, quiso someterse a ser súbdito de María, como lo asegura el evangelio de San Lucas.

Por eso decimos que María en el cielo, aunque no puede mandar al hijo, sin embargo, sus plegarias, serán plegarias de madre, y por eso poderosísimas para obtener cuanto pida.

*María intercede a nivel de Madre de Dios.
María intercede a favor de los pobres y desvalidos.
María obtiene de Dios cuanto pide.
Ruega en calidad de Madre.*

*Excelsa Madre de Dios.
Habla María abogada nuestra*

*A favor de nosotros.
Somos tus siervos y entre los mejores
Quisiera yo encontrarme.*

*Nos gloriamos de estar bajo tu amparo
Y tanto más lo esperamos,
Cuanto mas indignos somos
Para glorificarte más en el cielo
A donde hemos de llegar
Con tu intercesión.
Te basta desplegar los labios
Y rogar a tu Hijo, que nada te niega.
Ruega, María, Ruega por nosotros.*

*Que ciertamente serás oída,
Y nosotros ciertamente nos salvaremos.
Tú eres elegida como Madre del Salvador
Has sido creada para salvar pecadores.
María, salva al que a ti recurre.*

*Yo no merezco tu amor,
Pero el deseo que tienes de salvar a los perdidos,
Me hace tener confianza en que me amas.
Y si tú me quieres ¿cómo me voy a perder?*

*María, mi liberadora,
Mi esperanza, mi Reina y mi abogada,
Madre mía, yo te amo,
Y te quiero amar
Con todo mi corazón y siempre
Así lo espero, así sea.*

*María nos da la paz
María emplea sus dones en favor nuestro.
María atiende a todos sin excepción.*

Por eso te llamo en mi socorro, mi abogada, mi refugio y mi esperanza.

Por eso te ruego, María, Madre mía, por el amor que tiene a Jesús, que siempre me conserves esta confianza, por la que espero, con toda certeza, recuperar la amistad divina, y llegar gracias a ti, al Paraíso a agradecer y cantar, las misericordias de Dios y tuyas, por toda la eternidad.

Vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos

María es todo ojos para compadecerse de nosotros.

San Epifanio: llama a María "la de los muchos
Ojos para socorrer a los necesitados"

María solícita para atendernos

María multiplica su ayuda desde el cielo
María ayuda a los más grandes pecadores si la invocan
María acude pronto con su misericordia.

Un día en que Santa Gertrudis rezaba a la Virgen aquella oración: “Vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos”, vio que la Santísima Virgen le indicaba los ojos del Hijo que tenía en brazos, y le decía: “estos son los ojos misericordiosos que yo puedo inclinar para salvar a todos los que me invocan”

Y después de este destierro muéstranos a Jesús, Fruto bendito de tu vientre

*María, yo confío en ti,
Pero ruega a Jesús por mí,
Yo nada más anhelo,
Tú eres mi esperanza
Por eso te cantaré siempre,
“María, esperanza mía,
Tú me tienes que salvar”*

Oh clementísima, Oh piadosa

Es tanta la piedad de María, que sus entrañas tan amorosas, no saben, ni por un momento, dejar de producir frutos de piedad para nosotros, y ¿qué otra cosa puede manar un fuente de piedad, sino piedad?

Por lo mismo María es comparada al olivo, como el olivo hermoso en los campos. Pues así como el Olivo no da más que aceite, imagen de la misericordia, así de las manos de María no salen más que gracias y misericordias.

Al recurrir nosotros a esta Madre, para pedirle el óleo de su piedad, no hay que temer que nos lo niegue, como se lo negaron las Vírgenes prudentes a las necias, cuando le dijeron: “No sea que no alcance ni para nosotras, ni para vosotras”. De ninguna manera, porque Ella es muy rica de este óleo de misericordia. Que también por eso la llamamos en la Iglesia, no solo Virgen prudente, sino prudentísima, para que entendamos, que María está llena de gracia y de piedad, que le basta para proveer a todos, sin que a Ella le falte.

Pobre de nosotros, sino tuviéramos esta Madre de misericordia, tan atenta y solícita, para socorrernos en todas nuestras miserias.

*Madre piadosa
Tienes tan gran deseo
De hacernos el bien
Y dejarnos contentos cuando te suplicamos
Que yo, el más infeliz de todos,
Recurro a tu piedad
Para que me otorgues lo que te pido.*

*Busquen otros cuanto quieran,
Salud del cuerpo, riquezas*

*Y otros bienes de la tierra,
Madre piadosa, yo vengo a pedirte
Lo que deseas ver en mí.*

*Tú que fuiste tan humilde,
Dame humildad.*

Tú, tan sufrida, hazme paciente

*Tú, tan llena de Amor de Dios,
Dame, el amor puro y Santo.*

*Tú, toda caridad para el prójimo,
Consígueme caridad para todos
Los que me son adversos.*

*Tú, la más santa entre las criaturas,
Hazme santo, María.*

Oh dulce Virgen María

El nombre de María es dulce en la vida y en la muerte.

El nombre de María, dado a la Madre de Dios, no fue cosa terrenal, ni inventado por la mente humana, o elegido por decisión humana, como sucede con todos los demás nombres que se imponen.

Este nombre fue elegido por el cielo, y se le impuso por divina disposición, como lo atestiguan San Jerónimo, San Epifanio, y otros del tesoro de la divinidad salió el nombre de María.

Pero entre otras prerrogativas que el Señor concedió al nombre de María veamos cuán dulce lo ha hecho para los siervos de esta Santísima Señora, tanto durante la vida, como en la hora de la muerte.

*María, nombre Santo
María, nombre de dulzura
María, nombre que alegra e inspira amor
María, nombre que da fortaleza
María, nombre de bendición
María, nombre consolador
María, nombre de bienaventurada*

Dichoso decía San Buenaventura el que ama tu dulce nombre, Madre de Dios, es tan glorioso y admirable tu nombre, que todos los que se acuerdan de invocarlo, en la hora de la muerte, no temen los asaltos del mal.

Quien tenga la dicha de morir como murió Fray Fulgencio de Ascoli capuchino, que expiró cantado:

*“Oh María, oh María
La criatura más hermosa,*

Quiero ir al cielo en tu compañía.”

Roguemos pues, los que me escucháis a Dios, nos conceda esta gracia, que en la hora de la muerte, la última palabra que pronunciemos sea el nombre de María.

Con San Buenaventura te decimos, Oh mi dulce Madre y Señora, te amo con todo mi corazón, y porque te amo, amo también tu Santo Nombre. Propongo, y espero con tu ayuda, invocarlo siempre, durante la vida y en la hora de la muerte, cuando mi alma esté para salir de este mundo, ven tu misma a mi encuentro, Señora bendita, y recíbela con tu dulce presencia. Se mi escala y camino del paraíso. Concédenos la gracia del perdón y del descanso eterno. Y termina el santo diciendo:

“Oh María, abogada nuestra, a ti te corresponde defender a tus devotos y tomar a tu cuidado su causa ante el tribunal de Jesucristo”

Almería, a 11 de junio de 2017

Monasterio de la Purísima Concepción

ORACIÓN PARA INVOCAR EL NOMBRE DE MARÍA

*¡Madre de Dios y Madre mía María!
Yo no soy digno de pronunciar tu nombre;
pero tú que deseas y quieres mi salvación,
me has de otorgar, aunque mi lengua no es pura,
que pueda llamar en mi socorro
tu santo y poderoso nombre,
que es ayuda en la vida y salvación al morir.*

*¡Dulce Madre, María!
haz que tu nombre, de hoy en adelante,
sea la respiración de mi vida.
No tardes, Señora, en auxiliarme
cada vez que te llame.
Pues en cada tentación que me combata,
y en cualquier necesidad que experimente,
quiero llamarte sin cesar; ¡María!*

*Así espero hacerlo en la vida,
y así, sobre todo, en la última hora,
para alabar, siempre en el cielo tu nombre amado:
“¡Oh clementísima, oh piadosa,
oh dulce Virgen María!”
¡Qué aliento, dulzura y confianza,
qué ternura siento
con sólo nombrarte y pensar en ti!*

*Doy gracias a nuestro Señor y Dios,
que nos ha dado para nuestro bien,
este nombre tan dulce, tan amable y poderoso.
Señora, no me contento
con sólo pronunciar tu nombre;
quiero que tu amor me recuerde
que debo llamarte a cada instante;
y que pueda exclamar con san Anselmo:
“¡Oh nombre de la Madre de Dios,
tú eres el amor mío!”*

*Amada María y amado Jesús mío,
que vivan siempre en mi corazón y en el de todos,
vuestrós nombres salvadores.
Que se olvide mi mente de cualquier otro nombre,
para acordarme sólo y siempre,
de invocar vuestros nombres adorados.*

*Jesús, Redentor mío, y Madre mía María,
cuando llegue la hora de dejar esta vida,
concédeme entonces la gracia de deciros:
“Os amo, Jesús y María;
Os doy el corazón y el alma mía*